

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.	LA REDACCION Y ADMINISTRACION,	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plas.	<b>Fonollar, 24 y 26.</b>	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 plas.	<b>Se publica los Jueves.</b>	El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 plas.		Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
		-Alicante: S. Francisco, 28, duq. <sup>o</sup>

## SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. D. Eduardo Llanas. IX.—Esperanza.—Pensamientos.

## RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

### IX.

Consecuentes en nuestro propósito, seguimos leyendo las notables conferencias del padre Llanas, y por cierto que notabilísima es la primera del segundo tomo, en la cual afirma que, *La ciencia moderna debe apoyarse en la revelacion al estudiar el origen del hombre.*

Ataca con brío á los filósofos naturalistas, y cree que si triunfara el naturalismo, la humanidad estaria perdida. Sobre esto, como se comprende, hay mucho que decir; y admiramos en el distinguido orador sus profundos estudios, pero no podemos estar conformes con sus conclusiones. Escuchémosle en la página 6.

«Por esto, señores, urge poner coto á las demasias del empirismo triunfante: urge que el sacerdocio católico defienda la fé de los bruscos y repetidos ataques que la filosofía naturalista le dirige. Cuantos millares de hombres han abandonado sus creencias alucinados, seducidos por el brillo fantasmagórico de las afirmaciones hechas en nombre de la ciencia empírica! Ministros del altar! descended á la brecha; innumerables fieles acometidos por la filosofía naturalista reclaman vuestros esfuerzos. A la fé no se la combate hoy, como en el siglo pasado, en nombre de la filosofía y de la crítica histórica; no se la combate, como en la primera mitad de este siglo, en nombre del ideologismo panteista; todos los ataques serios y vigorosos le vienen de parte de las ciencias naturales. Defendedla en este terreno, si os interesais por la causa de Dios, por la salud de las almas, por la prosperidad de la Iglesia. ¿No oís lo que se dice y se predica en el mundo científico? ¡Ah! si las afirmaciones de los filósofos naturalistas fueran fundadas, si los adelantos de la ciencia moderna fueron en toda su extension anunciada verdaderos, Jesucristo seria un grande hombre, pero nada mas que un hombre, el cristianismo seria una teoria ilusoria; el culto un testimonio de nuestra ignoracia y de nuestra impotencia; el hombre el mas perfecto de los seres que nacen, viven y mueren; el espíritu una propiedad natural; el pensamiento una funcion del cerebro; la moral una condicion de nuestra cultura y perfeccionamiento; el lenguaje una produccion de nuestro organismo; la sociedad una garantia para nuestra defensa y una ventaja para nuestro progreso; la historia una evolucion sometida á leyes inflexibles, semejantes á las que presiden á la aparicion y desarrollo de las especies animales. Y todavía hay quien sostiene que es inútil examinar y fiscalizar las enseñanzas de la ciencia moderna en sus relaciones con nuestras creencias! Yo protesto, Señores, contra

ese criterio tan contrario á los intereses de Dios, á los intereses de la humanidad, á los intereses de la Iglesia.»

Abí llaman precisamente, á los intereses de la iglesia: abí está el quid de la dificultad, el por qué del por qué como decia Leilnitz. No confundamos Padre Llanas lo divino con lo humano. La iglesia es la que tiene intereses, porque es institucion humana; esa sí que necesita crearse comunidades numerosas que se agrupen y formen una inmensa congregacion para sostener sus fueros y sus derechos; y poder inmiscuirse en el seno de la familia, en los negocios del Estado, en los tribunales, en los centros de enseñanza desde las Universidades hasta las escuelas de párvulos, poder en fin apoderarse del hombre desde niño para administrarle el agua del bautismo y no abandonarle en todo el trascurso de su vida hasta dejarle en la huesa, diciendo á su memoria la misa de *requien*.

La iglesia vive del hombre; éste puede vivir sin la iglesia; por eso la primera tiene sus intereses, y le importa mucho el vuelo que pueden tomar las ideas científico-filosóficas, porque esa institucion no tiene vida propia, no se la ha sabido crear; podrán ciertas fracciones de la humanidad tener gran interés en que esta ó aquella religion no pierda su prestigio, ni amengüe en lo mas leve su poderío, porque á su sombra viven centenares de séres, y nada más lógico que abogar cada uno de por sí por sus medios de subsistencia; pero decir que este ó aquel sistema filosófico es contrario á los intereses de Dios, es verdaderamente cometer un sacrilegio.

¿Qué le pueden importar á Dios las religiones de la tierra?

¿Menguará su poder porque algunos imbéciles le nieguen?

¿Aumentarán su resplandor las estrellas porque todos los terrenales se postren y entonen un himno de alabanza al Eterno?

Nó; las leyes de la naturaleza seguirán su marcha inmutable á través de los siglos: en su curso acompasado y magestuoso no influyen las distintas civilizaciones ni las humanidades que se van sucediendo periódicamente. Lo único que sucede cuando pasan algunas centurias, es que los templos de ayer se arruinan, ó se cambian los ídolos y los símbolos de sus altares. Y al fin el tiempo derrumba las fábricas del hombre; y sobre los escombros de hoy, se levantarán los monumentos del mañana; y esos monumentos tambien caerán, porque llegará un dia que no tendrán razon de ser, y nuevos templos del saber se levantarán atrayendo bajo sus cúpulas gigantes á las humanidades ávidas de ciencia y de amor; y mil y mil religiones, y mil y mil filosofías, y mil y mil sistemas diversos en la forma y afines en el fondo, se disputarán eternamente el llegar á poseer la sabiduria suprema que les haga confundirse con Dios.

Siempre el hombre verá un mas allá; siempre las brumas del infinito le ocultarán el foco divino conocido con el nombre de Dios.

¡Y esa fuerza generativa! esa causa primera! ese gérmen de eterna vitalidad, quieren las regiones condensarlo y reducirlo á una personalidad que tenga sus intereses y le perjudique ó le contrarie éste ó aquél sistema filosófico! ¡Error gravísimo! ¡Teológica aberracion es querer que Dios sufra menoscabo por las impiedades ó necesidades de los hombres!

Si todos los ateos de este universo quisieran en un mismo instante buscar en el suicidio la calma que no hallaron en su locura, y quedase casi desierto este planeta, ¿cesaria por esto de funcionar la vida? Nó; porque los suicidas solo conseguirian despojarse de su harapienta envoltura, pero seguirian pensando, sintiendo y queriendo, porque la obra de Dios es indestructible; y si el efecto tiene las condiciones de una duracion indefinida, por ley natural la causa ha de ser inmutable y su inmutabilidad á de ser eterna.

En Dios no puede haber mutaciones; para él no hay tiempos prósperos ó adversos. ¡El lo es todo! sin él, no hay vida posible, él domina todas las negaciones y las afirmaciones de los hombres.

El es la sabiduria! El es la justicia! El es la omnipotencia! El es la verdad! El es Dios! El es el que dijo: Hágase la luz, y la luz fué hecha! El es el que comenzó un dia cuya noche no llegará jamás!

Encontramos en el Padre Llanas pobreza de concepto cuando habla de Dios: en lo demás su lenguaje es florido, elocuente, castizo; pero siempre que directa ó indirectamente habla de Dios, desaparece el sábio y solo queda el sacerdote. Escuchémosle al principio de su conferencia.

«Sublime espectáculo y de trascendentales consecuencias está la ciencia moderna ofreciendo: ansiosa espera la humanidad su desenlace. La mayor parte de los hombres tenidos por sábios aseguran hallarse en el caso de poder desmentir las afirmaciones de la iglesia relativas al génesis de las cosas, y de un modo especial las relativas al origen del hombre; mientras que la iglesia mantiene, con mas teson que nunca, sus constantes enseñanzas sobre este punto capitalísimo. A todas las inteligencias se impone, y á todos los corazones causa espanto esa discusion la mas importante de cuantos el espíritu moderno ha suscitado. Ni cuando el mundo eientífico, sorprendido por las afirmaciones de Colon, discutia la existencia de nuevos continentes allende el Océano; ni cuando, aleccionado por Galileo, discutia sobre la forma y movimiento de nuestro globo; ni cuando, excitado por Newton, discutia las leyes de gravitacion universal de los astros; discutia, Señores, sobre puntos tan importantes como el que hoy se debate, con actividad febril, con un empeño heróico por todos los hombres pensadores. Nada puede interesar tanto á nuestro presente y á nuestro porvenir, como saber de un modo positivo si venimos de Dios, ó si venimos de séres que nos son inferiores; si desde un principio fuimos constituidos reyes dichosos de la Creacion, ó si aparecimos en el mundo bajo los auspicios de los irracionales; si Adan y Eva, como asegura el Génesis, fueron nuestros primeros ascendientes, ó si, como quieren los trasformistas, fueron los monos antropomorfos.»

Dice el Padre Llanas que nada nos puede interesar tanto como saber si venimos de Dios, ó si aparecimos en el mundo bajo los auspicios de los irracionales; y ahora le preguntaremos al sábio teólogo qué quién hizo los irracionales.

¿Se crearon ellos? Nó; los reinos mineral, vegetal y animal, y la raza humana, todos tienen un mismo origen: la omnímota voluntad de Dios; así es, que el hombre ya sean sus ascendientes el Adan y la Eva de la tradicion bíblica, ó los monos antropomorfos, siempre su origen será divino, porque es de origen divino cuanto encierra la Creacion desde el Redentor de un planeta, hasta el último infusorio que vive en el fondo de los mares. Todo cuanto existe es obra de Dios; el hombre nada crea, no hace mas que unir y combinar las sustancias; inventa la composicion, pero no los componentes.

Dice el Padre Llanas en la página 16.

«Si, en efecto convinieran en sus afirmaciones, siendo estas como son casi en su totalidad, contrarias á la enseñanza revelada, tendríamos que admitir cierta oposicion real entre la revelacion y la ciencia moderna. Mas esa oposicion no existe, si por ciencia se entiende algo mas que las opiniones particulares de algunos sábios, si su concepto supone un conjunto de principios y de hechos no admitidos. No es el estudio el que ha separado del campo de la iglesia á tantos sábios como militan en las filas del ateismo materialista; ántes que sábios fueron incrédulos, y han puesto á merced de su incredulidad los conocimientos que han adquirido.»

¿Y no sabe el Padre Llanas que del fanatismo á la incredulidad no hay mas que un paso? Y como la iglesia nunca ha estado por el justo medio, que siempre ha querido el extremo en todo: y en todas las cosas, como decia Arlincourt, la exageracion es un *brote* y no puede ser una *base*, por esto los séres pensadores se han alejado de la iglesia porque han sentido frio en el alma.

Los cultos caen cuando la razon se levanta, los cultos se extinguen desde el momento que el espíritu reflexiona y comprende las demostraciones científicas; porque las religiones en general no pueden satisfacer con sus problemas y sus misterios las aspiraciones de las almas ávidas de luz y de infinito.

El Padre Llanas quiere que la Biblia responda á las exigencias científicas, y no puede responder á ellas porque en la Biblia falta lógica, falta ese buen sentido que se va apoderando de los hombres de hoy, al menos de una parte, pues no estamos

conformes tampoco con esos grandes pensadores que como Heckel en su *Teoría de la Evolucion* dice, según nos cuenta el Padre Llanas.

«Pero la historia comparada de la civilización nos enseña también cuán poco sólidamente ligada está la verdadera moralidad á una forma determinada de fé y de iglesia. Generalmente, la mayor brutalidad, el mas grande salvajismo de costumbres, van unidos á la dominación absoluta y á la omnipotencia de una iglesia. Por otra parte encontramos el más alto grado de perfeccionamiento moral en los hombres enteramente desprovistos de toda creencia de iglesia.»

Lamenta el Padre Llanas esta animadversión, y recuerda otro libre pensador del cual no cita el nombre; el cual hablando de las ideas religiosas, ó mejor dicho de los religiosos, esclama:

«Piensan mal de todos; el trato social es una de tantas calamidades que les acosan. No tienen aptitud para las virtudes sociales, cuyo ejercicio les conquistaria la bendición de los hombres y la palma del cielo. La carne les agujonea sin cesar, pero no tienen resistencia para la tentación. Como no pueden amar mas que á sí mismos, faltan á la moral; son usureros, lúbricos, crueles, reservados y desconfiados. No gozan en esta vida, y temen el tormento eterno. No tienen fuerza para lograr el cielo por la virtud, y creen sencillamente que la religion les abrirá las puertas del paraíso. Confiesan y comulgan á menudo, hacen dádivas piadosas, sostienen con su dinero guerras de religion.»

Lamentamos de todas veras esos ataques directos á las personalidades; atáquense en buen hora las ideas, pero respétense á los hombres; que en honor de la verdad muchas veces no es que los unos sean mas malos que los otros; sino que estos, están más en evidencia que aquellos; y estando el clero en primera línea, sus acciones son mas vistas; pero antes de mirar la *paja* en el ojo ajeno, debemos ver si llevamos la *viga* en el nuestro.

En lo que no estamos conformes con el Padre Llanas es cuando asegura en la página 20 lo que copiamos á continuación.

«¿Y por qué, Señores, los creyentes han de temer de la ciencia? y ¿por qué los sábios han de temer de la fé? Nadie puede citarme un solo documento, de autoridad verdaderamente católica, en que la iglesia haya manifestado recelos ó temores á causa del progreso de las ciencias; y yo puedo por el contrario aducir piezas autorizadas, entre otras la reciente encíclica del actual Pontífice romano, en que se hacen votos por el desarrollo progresivo de todas las ciencias humanas.»

Dice el Padre Llanas que *nadie puede citarle un solo documento de autoridad verdaderamente católica en que la iglesia haya manifestado recelos ó temores á causa del progreso de las ciencias*. Y se conoce que el distinguido orador con sus continuados estudios debe tener muy perturbada su imaginación, cuando ha olvidado un proceso célebre en los fastos de la historia cuyos autos son notabilísimos y su fallo mas notable aun. ¿Quién no conoce la sentencia que se le notificó á Galileo? Y creemos que su procedencia no parecerá sospechosa al Padre Llanas, y no podrá poner en duda que es un documento verdaderamente católico; y aunque de alguna extensión, no titubeamos en copiarlo, para probarle al inspirado sacerdote que si el Sumo Pontífice actual hace votos por el desarrollo progresivo de todas las ciencias humanas, Urbano VIII, católico ferviente, dejó hacer al tribunal de la Santa inquisición y manifestó recelos ó temores á causa del progreso de la ciencia; y ya que tan desmemoriado se encuentra el Padre Llanas, nada mas justo que nosotros demos vida á sus recuerdos históricos, copiando un documento verdaderamente católico, apostólico y romano.

«Nos:

»Gaspar, del título de Santa Cruz de Jerusalén; Borgia Felice Centino, del título de San Anastasio, dicho de Ascoli; Guido Bentivoglio, del título de Santa Maria del Pueblo; Padre Didier Scaglia, del título de San Carlos, dicho de Cremona; Padre Antonio Barberino, dicho de San Onofre; Luis Zacchia, del título de San Pedro; Berligero Gipsio, del título de San Agustín; Fabricio de San Lorenzo; Verospi, dicho el padre; Fran-

cisco de San Lorenzo Damasquino; Barberino y Martin Ginetti, de Santa Maria la Nueva, diáconos.

»Por la gracia de Dios cardenales de la Santa Iglesia Romana é inquisidores generales contra el crimen de herejía en la universalidad de la República, especialmente delegados por la Santa Sede:

»Atendido que tú, Galileo, hijo del finado Vicente Galileo de Florencia, de setenta años de edad, has sido denunciado en 1615 al Santo oficio como defensor de una falsa doctrina, cual es: que el sol se encuentra en el centro del mundo é inmóvil y que la tierra se mueve con un movimiento cotidiano;

»Atendido que tu has enseñado esta doctrina á muchos de tus discípulos; item, que has publicado ciertas cartas en las que tratando de las manchas solares sostienes tal doctrina como verdadera, y á las objeciones que te se han hecho, sacadas de las Santas Escrituras, has respondido interpretando las Santas Escrituras en sentido favorable á tus ideas:

»Atendido á que despues se ha visto una carta tuya dirigida á uno de tus discípulos, en la cual adoptas la hipótesis de Copérnico con muchas proposiciones contrarias al verdadero sentido y á la autoridad de la Santa Escritura;

»El Santo Tribunal queriendo impedir los daños é inconvenientes que se derivarian de tal doctrina, con detrimento de la fé, segun órden de Nuestro Señor y de los eminentísimos cardenales de esta suprema y universal inquisicion, los teólogos calificadores han calificado las dos proposiciones sobre la inmovilidad del sol y sobre el movimiento de la tierra, como sigue:

»Que el sol esté situada en el centro del mundo é inmóvil en el espacio, es proposicion absurda y falsa en filosofia, y formalmente herética, siendo contraria á la Santa Escritura.

»Que la tierra no esté en el centro de mundo é inmóvil, y que se mueva con movimiento cotidiano, es proposicion absurda y falsa en filosofia y teológicamente al menos errónea en la fé.

»Atendido que convenia entonces que se procediese cont a tí con benignidad;

»En la Santa Congregacion del 25 de Febrero de 1616, tenida ante Nuestro Señor, se decretó que el eminentísimo Cardenal Bellarmino te amonestase, y en caso de desobediencia el comisario del santo oficio te ordenase que abandonararas esta falsa doctrina, con prohibicion de enseñarla, difundirla ó hablar de ella, so pena de prision en caso de desobediencia.

»En ejecucion de este decreto, el dia siguiente, en el palacio, ante el eminentísimo cardenal Bellarmino, despues de una benigna amonestacion del cardenal mismo, el comisario del Santo oficio entonces en ejercicio, en presencia de un notario y de testigos te ha ordenado que renunciaras absolutamente á esta falsa opinion, que te abstuvieras en lo porvenir de difundirla ó de enseñarla de cualquier manera que fuese, ni de viva voz ni por escrito; y habiendo tu prometido obediencia, se te dió libertad,

»Atendido que para destruir una doctrina tan perniciosa é impedir que se difunda de nuevo con grave detrimento de la verdad católica, la Santa Congregacion del índice ha promulgado un decreto prohibiendo los libros que tratan de esta doctrina, y la ha declarado falsa y totalmente contraria á la Santa Escritura.

»Atendido en fin, que el año pasado se imprimió en Florencia un libro que te señalaba como su autor y que tiene por titulo: *Diálogos de Galileo Galilei acerca de los dos principales sistemas del mundo de Tolomeo y de Copérnico*, y que la Santa Congregacion recibió informe de que la publicacion de este libro tendia más y más á acreditar la falsa opinion del movimiento de la tierra y de la inmovilidad del sol;

»Examinado con cuidado el susodicho libro, se reconoció evidentísimamente la trasgresion ó la prohibicion que te se habia hecho, pues que en él defiendes la opinion ya condenada en tu presencia, no obstante que tu hayas con malicia intentado hacer creer que en ese libro tu abandonas tal opinion como verdadera y probada, aunque sin embargo probable. Lo cual es igualmente un grave error, no pudiendo en modo alguno atribuirse la probabilidad á una opinion definitivamente declarada contraria á la Divina Escritura.

»Por este motivo has sido reclamado por nuestra órden ante el Santo oficio, donde habiendo sido interrogado, has reconocido con juramento que dicho libro fué escrito por tí y enviado á la imprenta.

»Y has confesado haber comenzado á escribir este libro hace doce años, es decir, despues de de haberte intimado la prohibicion ya mencionada; item, haber pedido la

licencia para imprimirle sin hacer presente á los que la acordaron que te estaba prohibido exponer, difundir ó enseñar aquella doctrina de cualquier manera que fuese.

»Igualmente has confesado que aquel escrito estaba redactado de tal modo que el lector pudiera creer que los argumentos invocados en favor de la falsa opinion eran mas bien de naturaleza para llevar la conviccion que de exponer una refutacion, excusándote de haber caido en culpa, contra tus intenciones, con decir que habiendo adoptado la forma de diálogo has cedido á la tendencia natural en todos de complacerse en la sutileza de los propios razonamientos y de hacer gala de mayor penetracion que los demás, inventando, aun en defensa de las proposiciones falsas, razones ingeniosas y especiosas.

»Atendido que despues de concederte un plazo conveniente para la defensa, has presentado un certificado escrito de propia mano del eminentísimo cardenal Bellarmino, el cual, segun dices, te se habia expedido á fin de que pudieras defenderte de las calumnias de tus enemigos, los cuales pretendian que tu habias abjurado y sufrido un castigo del santo oficio; en cuyo certificado se dice: que tú no has abjurado ni sido castigado y que únicamente te se notificó la declaracion hecha por Nuestro Señor y promulgada por la santa Congregacion del Indice, en la cual se declara que la doctrina del movimiento de la tierra y de la inmovilidad del Sol es contraria de las Santas Escrituras y no se puede defender ni sostener.

»Y has dicho en tu defensa que como este certificado no hacia mencion de las palabras *enseñar y de cualquiera manera que fuese*; estas palabras han podido borrarse de tu memoria durante el trascurso de catorce ó diez y seis años, motivo por el cual no has revelado esta órden cuando has pedido el permiso para imprimir, descargo que presentas, no para disculparte de tu error, sino para atribuirlo á una vana ambicion mas bien que á un dañado propósito.

»Pero tal certificado presentado en defensa tuya, agrava tu posicion, pues que declarando que la susodicha opinion es contraria á la Santa Escritura, demuestra que esto no obstante, tú has osado exponerla, difundirla y presentarla como probable.

»Y por otra parte, un permiso que has conseguido con malicia y artificio, disimulando la órden que te se habia dado no puede servirte de defensa.

»Atendido que no nos parecia que hubieras dicho toda la verdad respecto á tus intenciones, hemos juzgado que era necesario recurrir á un riguroso y especial exámen de tu persona, en el cual (sin perjuicio alguno de las cosas que has confesado y que mas arriba has probado contra tí mismo) en lo que atañe á la antedicha intencion tuya has respondido católicamente.

»Por estos motivos habiendo visto y considerado maduramente los méritos de tu causa, no menos que tus confesiones, excusas y todo lo que en derecho debe verse y considerarse, pronunciamos contra tí la definitiva sentencia que se transcribe:

»Despues de haber invocado el Santísimo nombre de Nuestro Señor Jesu-Cristo, y el de su gloriosa madre, Maria siempre vírgen, nosotros constituidos en tribunal, oido el parecer y juicio de los reverendos doctores en sagrada teología y de nuestros consultores de uno y otro derecho, pronunciamos esta definitiva sentencia en la causa vista ante nos, entre Carlos Sincero, doctor de uno y otro derecho y procurador fiscal del Santo Oficio y tú, Galileo Galilei, convencido conforme al acto arriba transcrito despues de investigacion, exámen y confesion.

»Y decimos, juzgamos y declaramos que tú, Galileo antedicho, por los motivos expuestos en el acto por tí como se ha dicho mas arriba, confesastes haberte hecho sumamente sospechoso de herejía, porque has creido y sostenido una doctrina falsa y contraria á las Santas y divinas Escrituras, cual es: que el sol es el centro del orbe terrestre; que no se mueve de Oriente á Occidente; que la tierra se mueve y no es el centro del mundo, y que se puede sostener y defender esta opinion como probable, despues de haberla declarado contraria á la Santa Escritura. En consecuencia, has incurrido en todas las censuras y penas promulgadas contra los delincuentes por los sagrados cánones y las demás constituciones generales y particulares. De cuyas penas nos complacemos en absolvete, con tal que con corazon contrito y fé sincera, en presencia nuestra, abjures, maldigas y detestes bajo la fórmula que te se imponga los antedichos errores y herejías, contrarios á la Iglesia católica, apostólica romana.

»Y á fin de que tu pernicioso error y tu grave trasgresion no queden impunes, seas mas circunspecto en el porvenir y sirvas de ejemplo á los demás, á fin de alejarlos de tales culpas, decretamos que se prohiba el libro de los Diálogos de Galileo Galilei, con edicto público, y te condenamos á la prision especial de nuestro Santo oficio, por el

tiempo que nos plazca determinar; y á título de saludable penitencia te imponemos que recites durante tres años y una vez por semana los siete salmos de la penitencia, reservándonos la facultad de disminuir, cambiar ó suprimir las antedichas penas y penitencias.»

»Así lo decimos, pronunciamos y declaramos por sentencia, decretamos, condenamos y reservamos por este decreto y fórmula, y por cualquiera otra via de derecho, según nuestro poder y nuestro deber.»

Este católico documento es una prueba evidente que no siempre la iglesia ha querido la luz del progreso y de la verdad. El Padre Llanas en un momento de verdadero entusiasmo, exclamó con la convicción de su gran deseo: «*Nadie puede citarme un solo documento, de autoridad verdaderamente católica, en que la iglesia haya manifestado recelos ó temores á causa del progreso de las ciencias*». ¡Ay! Padre Llanas! no un solo documento, sino miles de libros en fólío le podríamos presentar que guardan los fallos jurídicos eclesiásticos de millones de causas seguidas contra los mártires de la intolerancia religiosa.

Si hoy la iglesia acepta el adelanto científico, es porque ve que el progreso tiende su manto luminoso por todas las regiones de este mundo, es porque al fin se ha convencido que los viejos cultos se derrumban ante el viento huracanado del progreso, ante la tormenta desencadenada de la ciencia!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## ESPERANZA.

---

Todo principio cuenta con un fin.

Todo trabajo espera su recompensa.

El hombre desde que tiene uso de razon y obra por voluntad propia, inclina su pensamiento á sondear esa profunda oscuridad del porvenir, y aun la inteligencia mejor dispuesta y organizada, teme y retrocede, porque no tiene los suficientes conocimientos para lanzarse á lo desconocido, sin tener la seguridad de encontrar el premio apetecido, ó sea el resultado favorable de sus deseos.

En el horizonte de nuestra vida, se divisa una constelacion que atrae la mirada del hombre, que le anima á seguir la carrera de su existencia, que le hace menos sensible la adversidad, porque de continuo esa diosa, ideal de la criatura, le tiende su impalpable mano, como queriendo prestarle ayuda, para resistir esa lucha en que el hombre pone en juego sus fuerzas morales, contra la débil materia; le dá valor para resistir hasta los mas acerbos dolores, porque siempre le hace sentir los efectos de su poder, avivando la fé perdida, reanimándole las decaidas creencias, para continuar con mas energía lo azaroso de su vida, puesto que está seguro que estos sufrimientos vienen á lavar pasadas faltas.

Esa claridad dulcísima que atrae nuestra mirada, que disipa las sombras de nuestra existencia, que nos dá atrevimiento para llevar á cabo las obras mas colosales, es la esperanza, que desde su trono imaginario, nos muestra coronas de siempre-vivas, como símbolo imperecedero, que nos garantiza su perseverancia en ser el escudo de la humanidad.

¡Esperanza!: esta palabra sublime, es el equilibrio constante de las facultades morales del hombre; si la esperanza decae, éste, se encuentra impotente para llevar á término la mas insignificante obra, realizar la mas ligera idea.

La existencia del hombre sobre la tierra es penosísima y necesita de un bálsamo que mitigue sus fatigas; un velo que cubra su pasado, para que los tristes recuerdos y acerbos dolores no amengüen sus esperanzas y pueda contemplar el porvenir, como un risueño paisaje, que le atrae, alagando su inteligencia, para que estudie tranquilamente hasta sus mas insignificantes detalles.

¡Oh esperanza!: tu eres un destello de la divinidad que te apareces mas colosal al hombre, cuanto mayor es la fé que éste atesora.

Triste, muy triste es esperar, pero mas penoso es tener el corazon seco y no abrigar en nuestra alma ni un remoto destello de esa luz consoladora.

El hombre que no espera, no puede ser feliz, porque ha de contentar su espíritu con el raquíptico presente, y los ojos de su alma no pueden abarcar la grandeza de lo infinito.

La esperanza, es la piedra fundamental de todos los descubrimientos notables que figuran en la historia universal.

La esperanza, esa hada que cuenta en su corte con la sabiduría, la riqueza, el amor, la dicha y todos los goces imaginados por el hombre, es la que continuamente se presenta á nuestra imaginacion velada por la materialidad de nuestras aspiraciones, y empujándonos suavemente al fin de nuestros destinos.

La esperanza, es uno de los dones que Dios concede al hombre para darle una prueba innegable de su justicia y misericordia.

La esperanza, habita en el corazon de los mortales, y unida á su pensamiento, influye grandemente en la consumacion de sus actos.

La esperanza, es el consuelo del triste, es el ángel bueno de la humanidad.

Se estiende por todo el orbe; ella desciende á la tétrica prision, presentándole al desgraciado que allí gime, un porvenir mas dichoso que su presente; es la tabla salvadora que fortalece el ánimo del acongojado naufrago, que con terror vé el fin de su existencia, al tender su vista y medir su impotencia, con la superioridad del Océano, que agita como si fuera una insignificante partícula su cuerpo, en la inmensa superficie de sus aguas.

La esperanza, esa gran virtud si así podemos llamarle, es el principal móvil de las acciones humanas, deja sentir sus efectos á todas las criaturas, sin que haya una sola que en su existencia no haya experimentado aun que levemente la impresion producida por ella, que se advierte principalmente en esas bruscas transiciones de nuestra vida, en que en medio de un dolor que nos embarga, encontramos un camino espedito para llegar á la cumbre de nuestra ambicion.

Al desaparecer la esperanza del corazon del hombre, viene el decaimiento físico á embargar la personalidad, que muchas veces conduce nuestra existencia á su término quedando reducidos al no sér.

El hombre hasta en sus últimos momentos, conserva un resto de esa esperanza, y unicamente de esa manera podemos esplicarnos las transformaciones momentáneas que sufre el semblante de un moribundo, en que se vé retratada esa lucha entre la materia y el espíritu, en que la primera se aferra inútilmente á sostener ese lazo que le une al alma, y aun en los últimos momentos abriga un átomo de esperanza, que se evapora insensiblemente de su sér, al sentir decrecer su materia: en estos instantes, el espíritu, rotas casi por completo las eléctricas corrientes que le ligan á la personalidad; se eleva notablemente, y en medio del insondable porvenir, que desconocido para él se le aparece, recuerda, que todo principio tiene fin y que la existencia del hombre, no se halla exenta de esta ley universal que rige en todas las causas de la naturaleza.

T. Z. DE B.

## PENSAMIENTOS.

Del hombre aficionado á la ociosidad, se pueden esperar todos los crímenes.

Del hombre amante del trabajo, se pueden esperar todas las virtudes.

Al pobre que no quiere trabajar le guardan puesto en los presidios.

Al rico que no sabe administrar sus capitales, le guardan una cama en el hospital.

El padre que no sabe educar á sus hijos, no espere de aquellos, ni cariño ni respeto.

Los hombres que no quieren á sus padres, son los primeros ingratos de la Creacion.

De un hombre ingrato se pueden esperar todas las acciones infames; porque la ingratitud es la madre de todos los vicios.